

pararon algunos Tiros por salva, echaron Ancoras, i amarraron las Naos. Almagor, Rei de Tidore, vino à ver qué cosa era, en vna Barca, vestido solamente vna Camisa, labrada de Oro maravillosamente con Aguja, i vn Paño blanco, ceñido hasta Tierra, i descalgo: i en la cabeza vn velo de Seda bien lindo, à manera de Mitra. Rodeó las Naos, mando à los Marineros, que andaban aderegando las Boias, entrar en su Barca, i dijoles, que fuesen bien venidos, i otras muchas buenas palabras: entro luego en la vna Nao. Los Españoles le besaron la mano, i le dieron vna Silla de Carmesi, vna Ropa de Terciopelo amarillo, vn Saiton de Tella fálfa de Oro, quatro varas de Escarlata, vn pedago de Damasco amarillo, otro de Lienço, vn Paño de Manos, labrado de Seda, i Oro, dos Copas de Vidrio, seis Sartales de lo mismo, tres Espejos, doce Cuchillos, seis Tixeras, i otros tantos Peines. Dieron asimismo à vn su Hijo, que consigo llevaba, vna Gorra, vn Espejo, i dos Cuchillos, i muchas cosas à los otros Caballeros, i Criados. Hablaron de parte del Emperador, pidiendo licencia para negociar en su Isla. Almagor respondió: *Que negociasen mucho en buen hora, haciendo cuenta que estaban en Tierra del Emperador: i si alguno los enojase, que lo matasen.* Estuvo mirando la Vandra, que tenia las Armas Reales, i pidió la figura del Emperador: i que le mostrasen la Moneda, el Peso, i Medida, que tenían; i desque lo tuvo bien mirado todo, dijoles, *como él sabía por su Astrologia, que havian de venir allí por mandado del Emperador de Christianos, en busca de las Especies, que nacen en aquellas sus Islas: i que pues eran venidos, que las tomasen, ca él era, i se daba por Amigo del Emperador.* Quitóle con tanto la Mitra, abraçólos, i fuéle. Otros dicen, que no lo supo por ciencia, sino por sueño; ca soñara dos Años antes, que veía venir por Mar vnas Naos, i Hombres, que punto no les mentian à los Españoles, a florear aquellas Islas, i Especies. Nosotros pensamos, que fue congetura, sabiendo el mando, i trato de Portugueses en Calicut, Malaca, Zamotra, i Costa de la China. Salieron à Tierra los Nuestrros à ferir Especies, i à ver los Arboles que las producen. Estuvieron mas de cinco Meses allí en Tidore con mucha conversacion de los Isleños: vino à verlos, i à darse al Emperador Corala, Señor de Terrenate, que era Sobrino de Almagor, aunque otros lo llaman Colano: el

qual tenia quatrocientas Damas en su Casa, Gentiles en Lei, i en Persona, i cien concobadas, que lo servian de Pages. Vno tambien Luzfu, Rei de Gilolo, Amigo de Almagor, que tenia seiscientos Hijos, si à no se engañan en vn cero: aunque como tienen muchísimas Mugerres, no era mucho tener tantos Hijos. Otros muchos Señores de aquellas Isletas vinieron à Tidore, por ruego de Almagor, à ofrecerie por Amigos, i Tributarios del Rei de Castilla D. Carlos Emperador, que no los cuento. Tenia veinte i seis Hijos, i Hijas Almagor, i docientas Mugerres, i cenando mandaba ir à la cama à la que queria. Era celosísimo, ò lo hacia por amor de los Españoles, que luego miran, i suspiran, i hacen del enamorado: aunque à la verdad todos aquellos Isleños son celosos, temiendo muchas Mugerres. Traen bragas, lo demás en carnes vivas. Juó Almagor sobre su Alcoran, de siempre ser Amigo del Emperador, i Rei de Castilla. Contrato de dar el Partidél de Clavos, cada, i quando que allá fuesen Castellanos, por treinta varas de Lienço, diez de Paño colorado, i quatro de amarillo, i las otras Especies conforme à este precio. Ai en Tidore, por aquellas Islas, vnas Aveccicas, que llaman Mamucos, las quales son de mucho menor carne, que cuerpo muestran: tienen las piernas largas vn palmo, la cabeza chica, mas luengo el pico, la pluma de color lindísimo, no tiene alas, i así no vuela sino con Aire: jamas tocan en Tierra, sino muerta, i nunca se corrompen, ni pudren: no laben donde erian, ni qué comen: i algunos piensan, que anidan en Paraiso, como ton Moros, i como creen en el Alcoran, que les ponen otras semejantes, i aun peores cosas, en su Paraiso. Pientan los Nuestrros, que se mantienen del rocío, i flor de las Especies: como quiera que sea, ellos no se corrompen. Los Españoles los traen por Plumages, i los Malucos por remedio contra heridas, i acechanças.

**CAP. XCVII. De los Clavos, i Canela, i otras Especies, i las Islas que las producen, i Costumbres de los Moradores.**

**M**UCHAS Islas ai Malucas, empero comunmente llaman Malucos à Tidore, Terrenate, Mate, Matil, Machian: las quales son pequeñas, i

poco

poco distantes vna de otra. Caen debajo, i cerca de la Equinocial, i mas de ciento i setenta Grados de nuestra España, i algunos dicen, que Zebut está ciento i ochenta, que es el medio camino del Mundo, andandolo por la via del Sol, i como lo anduvieron estos nuestrros Españoles. Todas estas Islas, i aun otras muchas por allí, producen Clavos, Canela, Gengibre, i Nueces moscadas: empero vno se hace mas que otro en cada vna. En Matil ai mucha Canela, cuyo Arbol es muy semejante al Granado, hiende, i rebienta la corteza con el Sol, quitanda, i curanda al Sol, sacan Agua de la flor muy mucho mejor que la de Açar. Ai muchos Clavos en Tidore, Mate, i Terrenate, ò Terrate, como dicen algunos, donde murió Francisco Serrano, Amigo de Magallanes, i Capitan de Corala, siete Meles antes que llegasen allí vivas dos Naos Españolas. El Arbol de Clavos es grande, i gracío, oja de Laurel, corteza de Oliva: echa los Clavos en racimos, como Iedra, ò Espino, i Encebro. Son verdes al principio, i luego blancos, i en madurando colorados, i secos parecen negros, como nos los traen. Mojanlos con Agua de Mar, cogense dos veces al Año, i guardantos en filos. Cogense en vnos Collados, i allí los cubre cierta niebla vna, i mas veces al Dia. No se hacen en los Valles, i Llanos, à lo menos no llevan fruto: i así es por demás pensar de los traer, i plantar acá, como algunos imaginaban. Criar en estas Partes, que son calientes el Gengibre, que es Raiz como Rubia, ò Açarán, quigá podrian. Parece Carrasca el Arbol, que cria las Nueces moscadas, i así nacen como Bellotas, i aquel dedal que tienen es Almagista.

**CAP. XCVIII. De la buelta de los Nuestrros, i de la famosa Nao Victoria, i lo que con ella se navegó, i otras cosas notables de Juan Sebastian del Cano.**

**C**OMO nuestrros Españoles tuvieron llenas sus dos Naos de Clavos, i otras Especies, aparejaron su partida, i buelta para España, tomando las Curtas, i Presentes de Almagor, i de los otros Señores, al Emperador, Rei de Castilla. Almagor les rogó, que le

llevasen muchos Españoles, para vengar la muerte de su Padre, i quien le enseñase las Costumbres Españolas, i la Religion Christiana. No pudieron haver mas noticia de aquellas Islas de la que digo, por falta de Lergua: aunque anduvieron muchas, para las traer à la devocion del Emperador, i para saber si aportaban por allí Portugueses; i de vn Peralonso, que toparon en Bandán, enténdieron como havia estado allí vna Caravela Portuguesa, feriendo Clavos. Partieron, pues, de Tidore muy alegres, por llevar noticia de las Malucas, i gran cantidad de Clavos, i otras Especies à España, i muchas Espadas, i Mamucos para el Emperador, muchos Papayos colorados, i blancos, que no habian bien: i Miel de Abejas, que por ser pequeñas, llamaban Mofcas. Hacia mucha Agua la Nao Capitana, dicha Trinidad, i acordaron, que Juan Sebastian del Cano, Natural de Guetaria en Guipuzcoa, se viniese luego à España por la via de Portugueses, con la Nao Victoria, cuyo Piloto era; i que la Trinidad, en adobandole, fuese à tomar Tierra en Panama, ò Costa de la Nueva España, que seria mas corta Navegacion, i por Tierras del Emperador. Partió de Tidore Juan Sebastian, por Abril, con setenta Compañeros, los trece Isleños de Tidore. Tocó en muchas Islas, i en Timor tomó Sandalo blanco. Huvo allí vn motin, i brega, en que murieron hartos de la Nao: en Eude tomaron mas Canela. Llegaron cerca de Zamotra, i sin tomar Tierra pasaron el Cabo de Buena-Esperança, i arribaron à Santiago, vna de las Islas de Cabo Verde. Echo en ella trece Compañeros con el Esquife à tomar Agua, que le faltaba, i à comprar Carne, Pan, i Negros, para dar à la Bomba, como venia la Nao haciendo Agua, que à no eran sino treinta i vn Español, i los mas enfermos. El Capitan Portugués, que allí estaba, los echó presos, porque decian, que havian de pagar en Clavos lo que compraban, para saber de donde los traian, i tomó la Barca, i aun procuró de coger la Nave. Juan Sebastian alzó de presto Ancoras, i Velas, i en pocos Dias llegó à San Luçar de Barraçmeda à los seis de Septiembre de mil quinientos veinte i dos Años, con solamente diez i ocho Españoles, los mas chicos, i destrozados que podia ser. Los trece, que prendieron en Santia-

go, fueron luego sueltos por mandado

do del Rei Don Juan. Contaban, sin la que dicho tenemos, muchas cosas de su Navegacion: como decir, que los Christianos que echaban a la Mar, andaban de espaldas, i los Gentiles de barriga: i que muchas veces les parecia ir el Sol, i la Luna al revés de acá; lo qual era por echades siempre la sombra al Sur, quando se les antojaba aquellos; cá está claro, que tubo por la mano derecha el Sol de los que viven de treinta Grados allá de la Equinocial, mirando el Sol: i para mirarlo han de bolver la cara al Norte, i así parece lo que dicen. Tardaron en ir, i venir tres Años, menos catorce Dias: erraronse vn Dia en la cuenta, i así comieron carne los Viernes, i celebraron la Pasqua en Lunes: traçordanuse, ò no contaron el Bisefecto: bien que algunos andan filosofando sobre ello, i mas ierran ellos que los Marineros. Anduvieron diez mil Leguas, i aun catorce mil, segun su cuenta, aunque menos andaría quien fuese camino derecho: empero ellos anduvieron muchas bueltas, i rodeos, como iban a viento. Atravesaron la Torrida Zona seis veces, contra la opinion de los Antiguos, sin quemarse: estuvieron cinco Meses en Tidore, donde son Antipodes de Guinea; por lo qual se muestra, como nos podemos comunicar con ellos: i aunque perdieron de vista el Norte, siempre se regian por él, porque le miraba tan de hito la Aguja, estando en quarenta Grados del Sur, como lo mira en el Mar Mediterraneo: bien que algunos dicen, que pierde algo la fuerza. Anda siempre cabo el Sur, ò Polo Antartico vna nubecilla blanquiza, i quatro Estrellas en Cruz, i otras tres alli junto, que semejan nuestro Septentrion: i estas dan por señales del otro Exe del Cielo, a quien llamamos Sur. Grande fue la Navegacion de la Flota de Salomon: empero maior fue la de estas Naos del Emperador, i Rei D. Carlos. La Nave Argos de Jason, que pusieron en las Estrellas, navegó mui poquito, en comparacion de la Nao Victoria, la qual se debiera guardar en las Atarçanas de Sevilla por memoria. Los rodeos, los peligros, i trabajos de Ulixes fueron nada, en respeto de los de Juan Sebastian: i así él puso en sus Armas el Mundo por cimera, i por letra: *Primus circumdediti* me, que conforma mui bien con lo que navego; i a la verdad él rodeó todo el Mundo.

(S)

*CAP. XCIX. De las diferencias sobre la Especeria, entre Castellanos, i Portugueses.*

**M**Uí gran contentamiento tubo el Emperador con el Descubrimiento de las Malucas, i Islas de Especies, i que se pudiese ir a ellas por sus proprias Tierras, sin perjuicio de Portugueses: i porque Almançor, Luzfu, Corala, i otros Señores de la Especeria se le daban por Amigos, i Tributarios. Hizo algunas mercedes a Juan Sebastian, por sus trabajos, i servicio, i porque le pidio albricias de que caian aquellas Islas de los Malucos, i otras mas ricas, i mas grandes en su parte, segun la Bula del Papa. Así que se avivó el negocio, i debate con Portugueses sobre las Especies, i Reparticion de Indias, con la venida, i relacion de Juan Sebastian, que tambien afirmaba, como nunca Portugueses entraron en aquellas Islas; los del Consejo de Indias pusieron luego al Emperador, en que continuase la Navegacion, i Trato de la Especeria, pues era suya, i se havia hallado paso por las Indias, como deseaban, i havia de ello gran dinero, i renta, i enriqueceria sus Vassallos, i Reinos a poca costa; i como todo esto era verdad, tuvose por bien aconsejado, i mandó que se hiciese así. Quando el Rei D. Juan de Portugal supo la determinacion del Emperador, la priesa de los de su Consejo, i la buelta, i testimonio de Juan Sebastian del Cano, buscaba de corage, i pesar: i todos sus Portugueses querian (como dicen) tomar el Cielo con las manos, pensando que tenían de perder el Trato de las buenas Especies, si Castellanos se pusiesen en ellos; i así suplicó luego el Rei al Emperador, que no embiate Armada a las Malucas, hasta determinar cuias eran: ni le hiciese tanto daño, como quitarle su trato, poi ganancia, ni diese ocasion a que se matasen allá Portugueses, i Castellanos, topandose vna Flota con otra. El Emperador, aunque conocia ser dilacion todo aquello, holgó que se viesse por Justicia, para maior justificacion de su causa, i derecho; i así fueron entrambos de acuerdo, que lo determinasen Hombrés Letrados, Cosmografos, i Pilotos, prometiendo de pasar por lo que juzgasen aquellos, que sobre el mismo

caso

caso fuesen nombrados, i juramentados.

*CAP. C. De la Reparticion de las Indias, i Mundo Nuevo, entre Castellanos, i Portugueses.*

**E**RA importante negocio este de la Especeria, por su riqueza, i mui grave, por haverle de sacar el Nuevo Mundo de Indias; i así fue necetario, i conveniente buscar Personas sabias, honradas, i expertas, así en Navegar, como en Cosmografia, i Matematica. El Emperador escogió, i nombro para Jueces de Pofesion, al Lic. Acuña, del Consejo Real, al Lic. Barrientos, del Consejo de Ordenes, i al Lic. Pedro Manuel, Oidor de Chancilleria de Valladolid; i por Jueces de Propriedad a D. Fernando Colon, Hijo de Christoval, al Doctor Sancho Salaya, Pero Ruiz de Villegas, Fr. Tomás Durán, Simon de Alcaçoba, i Juan Sebastian del Cano. Hizo Abogado al Lic. Juan Rodriguez de Pifa, Fiscal al Doctor Ribera, i Secretario a Bartolomé Ruiz de Castañeda. Dijo, que fuesen Sebastian Gaboto, Estevan Gomez, Nuño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles Pilotos, i Maestros de hacer Cartas de Marear, para dar Globos, Mapas, i los Instrumentos necerarios a la declaracion del sitio de las Islas Malucas; sobre las quales era el Pleito: mas no havian de votar, ni entrar en la Congregacion, sino quando los llamasen. Fueron, pues, todos estos, i aun otros algunos, a Badajoz, i vinieron a Elves otros tantos Portugueses, i aun mas, porque traian dos Fiscales, i dos Abogados. El principal era el Lic. Antonio de Acevedo Cotiño, Diego Lopez de Sequerra Almotacen, que havia sido Governador en la India, Peralonso de Aguiar, Francisco de Melo, Clerigo, Simon de Tavora, que los demás no sé. Antes que se juntasen, estando los vnos en Badajoz, i los otros en Elves, hubo hartos graciosos dichos, sobre donde seria la primera Junta, i quien hablaria primero; cá los Portugueses miran mucho en tales puntos. En fin, concluyeron, que se viesse, i celebrasen en Cayá, Riachuelo, que parte Termino entre Castilla, i Portugal, i está en medio el Camino de Badajoz a Elves: i despues se juntasen vn Dia en Badajoz, i otro en

Elves. Tomaronse juramento vnos a otros de tratar verdad, i sentenciar justamente. Recusaron los Portugueses a Simon de Alcaçoba, Portugués, i a Fr. Tomás Durán, que havia sido Predicador de su Rei: i excludióse por sentenciam el Simon de Alcaçoba, en cuyo lugar entró el Maestro Antonio de Alcaraz. Para echar al Fraille no dieron causas: no estuvieron muchos Dias mirando Globos, Cartas, i Relaciones, i alegando cada qual de su derecho, i porfiando terriblemente. Portugueses decian, que las Malucas, i Islas de Especies, sobre las quales era la Junta, i disputa, caian en su Parte, i Conquista: i que primero que Juan Sebastian las viesse, las tenían ellos andadas, i poseidas: i que la Raia se havia de echar desde la Isla Buena-Vista, de la Sal, que son las mas Orientales de Cabo Verde, i no por la de S. Anton, que es la Occidental; que están noventa Leguas vna de otra. Esto era porfia, i lo otro falso; pero quien mal Pleito tiene, a voces lo echa. Aqui conociéron entonces el error que havian hecho, en pedir, que la Raia fuese por trecientas i setenta Leguas mas al Poniente de las Islas de Cabo Verde, i no ciento, como el Papa señaló. Castellanos decian, i nonstraban, como no solamente Borney, Gilolo, Zebut, i Tidore, con las Islas Malucas: empero que tambien Zamotra, Malaca, i buena parte de la China, eran de Castilla, i caian en su Conquista, i Termino: que Magallanes, i Juan Sebastian fueron los primeros Christianos que las hollaron, i adquirieron por el Emperador, segun las Cartas, i dones de Almançor; i dado caso, que huvieran ido primero Portugueses allá, havian ido despues de la donacion del Papa, i no adquirieron derecho por eso; i que si querian echar la Raia por Buena-Vista, que mucho en buen hora, pues así como así cabrian a Castilla las Malucas, i Especeria: empero que havia de ser con aditamento, que las Islas de Cabo Verde fuesen de Castellanos: pues riando por Buena-Vista, quedaban dentro en la parte del Emperador. Estuvieron dos Meses sin poder tomar resolucion; cá Portugueses dilataban el negocio, rehuendo de la sentenciam, con achaques, i razones frías, por desbaratar aquella Junta, sin concluir cosa ninguna, que así les cumplia. Los Castellanos Jueces de la Propriedad, echaron vna Raia en el mejor Globo, trecientas i setenta Leguas de S. Anton, Isla Occidental de Cabo

Cabo Verde, conforme à la Capitulation, que havia entre los Reies Catolicos, i el de Portugal: i pronunciaron sentència de ello, llamada la Parte Contraria, en postrero de Maio de mil quinientos veinte i quatro, i encima de la Puente de Cayá. No pudieron los Portugueses estorvar, ni quisieron aprobar la sentència, que justa era, diciendo, que no estaba el Proceso sustanciado para sentenciar; i partieronse, amenazando de muerte à los Castellanos, que hallasen en las Malucas; cà ellos ya sabian como los Suios havian tomado la Nao Trinidad, i prendido los Castellanos en Tidore. Los Nuestrros se bolvieron tambien à la Corte, i dieron al Emperador las Escrituras, i cuenta de lo que havian hecho. Conforme à esta declaracion se marcan, i deben marcar todos los Globos, i Mapas que hacen los buenos Cosmografos, i Maestros: i ha de pasar, poco mas, ò menos, la Raia de la Reparticion del Nuevo Mundo de Indias, por las Puntas de Humos, i de Buen Abrigo, como ya en otra parte dije; i así parecerà muy claro, que las Islas de las Especies, i aun las de Zamotrà, caen i pertenecen à Castilla; pero cupole à el la Tierra, que llaman del Brasil, donde está el Cabo de S. Augustin: la qual de Punta de Humos à Punta de Buen Abrigo, i tiene de Costa ochocientas Leguas Norte Sur, i docientas por algunas Partes Leste Oeste. Aconteció, que paseandose vn Dia por la Ribera de Guadiana Francisco de Melo, Diego Lopez de Sequeyra, i otros de aquellos Portugueses, les preguntó vn Niño, que guardaba los trapos, que su Madre lababa, si eran ellos los que repartian el Mundo con el Emperador? como le respondieron que sí, algó la camisa, mostró las milguillas, i dijo: Pues echad la raia por aqui enmedio. Cosa fue publica, i muy reida en Badajoz, i en la Congregacion de los mismos Repartidores: de los quales vnos se corrían, i otros se maravillaban. Conversé Yo mucho à Pero Ruiz de Villegas, Natural de Burgos, que ya no ai vivos sino el, i Gaboto. Es Pero Ruiz noble de sangre, i condicion, curioso, llano, devoto, amigo de andar à lo viejo, con barba, i cabello largo: es gentil Matematico, i Cosmografo, i muy platico en las cosas de nuestra España, i Tiempo.

(X) (X) (X)

*CAP. CI. De la causa, i autoridad por donde partieron las Indias.*

HAVIAN debatido Castellanos, i Portugueses sobre la Mina de Oro de Guinea, que fue hallada el Año de mil quatrocientos setenta i vno, reinando en Portugal D. Alonso Quinto. Era negocio rico, porque daban los Negros Oro à puñados, à trueco de Venetas, i otras cosas: i en tiempo que aquel Rei pretendia el Reino de Castilla, por su Muger Doña Juana la Excelente, contra los Reies Catolicos Doña Isabel, i D. Fernando, cuyo era. Empero cesaron las diferencias, como D. Fernando venció al D. Alonso en Temulos, cerca de Toro: el qual quiso antes guerrear con los Moros de Granada, que relear con los Negros de Guinea; i así quedaron los Portugueses con la Conquista de Africa, del Estrecho afuera, que comenzó, ò estendió el Infante de Portugal Don Enrique, Hijo del Rei D. Juan el Baxardo, i Maestre de Avis. Sabiendo, pues, esto el Papa Alexandre Sexto, que Valenciano era, quiso dar las Indias à los Reies de Castilla, sin perjudicar à los de Portugal, que conquistaban las Tierras Marinas de Africa, i dióselas de su proprio motivo, i voluntad, con obligacion, i cargo, que convirtiesen los Idolatras à la Fè de Christo; i mandó echar vna Raia, ò Meridiano, Norte Sur, desde cien Leguas adelante de vna las Islas de Cabo Verde de acia Poniente, porque no tocasse en Africa, que Portugueses conquistaban, i para que fuese señal, i mojon de la Conquista de cada vno, i los quitase de reierta. Hizo gran sentimiento el Rei D. Juan Segundo, de tal Nombre en Portugal, quando leió la Bula, i donacion del Papa. Quejose de los Reies Catolicos, que le atajaban el curso de sus Descubrimientos, i Riqueças. Reclamó de la Bula, pidiendoles otras trecientas Leguas mas al Poniente, sobre las ciento, i embió Navas à costear toda Africa. Los Reies Catolicos holgaron de complacerle, así por ser generoso de animo, como por el deudo que con el tenían, i esperaban tener; i dieronle, con acuerdo del Papa, otras docientas i setenta Leguas mas, que la Bula decia, en Tordesillas à siete de Junio, Año de mil quatrocientos

noventa

noventa i quatro. Ganaron nuestros Reies las Malucas, i otras muchas, i ricas Islas, pensando que perdian Tierra, por dar aquellas Leguas; i el Rei de Portugal se engañó, ò le engañaron los Suios, que aun no sabian de las Islas de la Especeria en pedir lo que pidió; cà le valiera mas demandar, que aquellas trecientas i setenta Leguas fueran antes acia Levante de las Islas de Cabo Verde, que acia Poniente; i aun judo con todo esto, que las Malucas entraran en su Conquista, i Parte, segun comun cuenta, i medida de Pilotos, i Cosmografos. Así que dividieron entre si las Indias, por no reñir, con autoridad del Papa.

*CAP. CII. De la segunda Navegacion, que à las Malucas se hizo.*

CABADA la Junta de Badajoz, i declarada la Raia de la Particion (como dicho havemos) hizo el Emperador dos Armadas, para embiar à los Malucos, vna en pos de otra. Embió asimismo à Elicvas Gomez, con vn Navio à buscar otro Estrecho por la Costa de Bacallaos, i del Labrador, que aquel Piloto prometia, para ir por allí mas brevemente à traer Especies de las Malucas, segun en su proprio lugar le conto. Mandó poner Casa de Contratacion en la Coruña, aunque mas reclamaba Sevilla, por ser muy buen Puerto, conveniente para la buelta de Indias, i cercano à Flandes para la contratacion de las Especies con Alemanes, i Hombres mas Septentrionales. Bastecieronse, pues, en la Coruña, à costa del Emperador, siete Naos, traídas de Vizcaya, i metieron dentro en ellas muchas cosas de Rescate, como decir, Lienço, Paño, i Bohonera, muchas Armas, i Artilleria. Nombro el Rei por Capitan General de ellas à Fr. Garcijofre de Loaysa, de la Orden de S. Juan, i Natural de Ciudad-Real, i dióle quatrocientos i cinquenta Españoles; i por Capitanes à D. Rodrigo de Acuña, D. Jorge Manrique de Najera, Pedro de Vera, Francisco Hoeces, de Cordova, Guevara, i Juan Sebastian, que llevaba el segundo lugar en la Flota. Hizo Loaysa Pleito omenage en manos del Conde D. Hernando de Andrada, Governador de Galicia; los Capitanes lo hicieron en las de Loaysa, i cada Soldado en las de su

Capitan. Bendijeron el Pendon Real del Emperador, i partieronse con grande alegría, i citruendo por Septiembre de mil quinientos veinte i cinco. Pasaron el Estrecho de Magallanes, i la Nao menor, que llamaban Pataca, ò Patax, aporoto à la Nueva-España: desparcieronse las otras con el tiempo, i tuvieron mal fin. Murió Loaysa en la Mar en Julio del Año adelante, llegó su Nao Capitana, dicha la Victoria, à Tidore el primero de Enero de mil quinientos veinte i siete; i el Rei Raxamira, que señoreaba entonces, recibió los Españoles, para que le ayudasen contra Portugueses, que le daban Guerra; i Hernando de la Torre, Natural de Burgos, hizo en Gilolo vna Fortaleza con ciento i veinte Españoles. En Bigaya, Isla donde aporotó D. Jorge Manrique, entró el Rei Cotonoco en la Nao como de Paz, i matóle con su Hermano D. Diego, hiriendolos con cuchillo de Ierva, i prendió à los otros Castellanos. En Candiga se perdió otra Nao; i en fin, vinieron todos à poder de Isleños, i de Portugueses, cuyo Capitan era D. Garcia Enriquez de Evora: el qual hacia Guerra desde Terrenate, donde tenian vn Castillo, à Raxamira, i à los otros, que no querian darle al Rei de Portugal, ni darle Especies. Entonces le supo, como la Nao Trinidad de Magallanes, que quedara en Tidore abandonado, caminó la via de la Nueva-España, iendo por Capitan vn Espinosa, Natural de Espinosa de los Monteros, i que se tornó à Tidore, por contrarios vientos que tuvo, cinco Meses despues que partiera: i que quando bolvió estaban allí cinco Naos Portuguesas con Anio de Brito, el qual robó setecientos, ò mil quintales de Clavos, que la Nao Trinidad tenia, i que havian allegado Gonçalo de Campos, Luis de Molina, i otros tres, ò quatro, que se quedaron con Almançor: i embió presos à Malaca quarenta i ocho Castellanos, quedando el à labrar vna Fortaleza en Terrenate: hecho, que merecia castigo en Portugal, quando en Castilla se supo.

*CAP. CIII. De otros Españoles que han buscado la Especeria.*

HERNANDO Cortés embió de la Nueva-España el Año de mil quinientos veinte i ocho, à Alvaro de Saavedra Cerón, con cien Hombres en

dos

dos Navios, à buscar los Malucos, i otras Islas por allí, que tuviesen Especies, i otras Riqueças, por mandado del Emperador, i por hacer Camino para ir, i venir de aquellas Islas à la Nueva-España; i aun pensando de hallar en medio de las Islas, i Tierras, folia el decir por esto:

*De aquí aquí me lo encordonades.*

*De aquí aquí me lo encordonad.*

Pero aun hasta agora, que sepamos, no se ha descubierto por allí lo que imaginaba. D. Antonio de Mendoza, Virrey de Mexico, embió al Capitan Villalobos con buenas Naos, i Gente del Puerto de la Navidad, que es en la Nueva-España, el Año de quarenta i dos. Platico Villalobos en muchas Islas de Coral, que están à diez Grados, i en Mindanao, do estuvo Saavedra Cerón, vido Artillería. Estuvo en Tidore, i en Gilolo, donde los Reyes los acogieron muy bien, diciendo, que querían mas à Castellanos, que à Portugueses, i le pedían algunos, para tenerlos consigo. Perdiéronse las Naves, i vino la Gente à poder de Portugueses. Entonces halló Bernaldo de la Torre, de Granada, queriendo volver à la Nueva-España, vna Tierra, que duraba quinientas Leguas, muy cerca de la Equinocial, de Negros, i junto de ella Islas de Blancos. Tambien iba Sebastian Gaboto à las Malucas, quando el Año de veinte i seis se bolvió del Rio de la Plata, como ya dijimos, pensando traer la Especería à Panamá, ó Nicaragua. Americo Vesputio fue à buscar las Malucas por el Cabo de S. Augustin con quatro Caravelas, que le dió el Rei de Portugal, el Año de vno: mas no llegó ni aun al Rio de la Plata. Simon de Alcaçoba iba con docientos i quarenta Españoles à las Malucas el Año de treinta i quatro. No se supo valer, ni llevar con la Gente: i así lo mataron à puñalada diez, ó doce de los Suios en el Cabo de Santo Domingo, que es antes de llegar al Estrecho de Magallanes. Otro Año siguiente embió allá ciertas Naos D. Gutierre de Vargas, Obispo de Placencia, por amor, i consejo del mismo D. Antonio, su Cuñado, i pensando enriquecer mas que otros; pero tambien se perdieron, sin llegar à ellos: aunque vna Nao de aquellas pasó el Estrecho de Magallanes, i aporto en Arequipa, i fue la primera que dió certidumbre de la Costa, que ai de aquel Estrecho, hasta Arequipa, del Perú. Fueron asimismo à buscar estas Islas por acá el Norte Gaspar Corte Real, Sebastian Gaboto, i Ellevan Gomez, segun al principio contamos.

*CAP. CIV. Del paso que podrian hacer para ir mas breve à las Malucas.*

ES tan dificultosa, i larga la Navegacion à las Malucas de España, por el Estrecho de Magallanes, que hablando sobre ella muchas veces con Hombres Platcos de Indias, i con otros Historiales, i Curiosos, havemos oido vn buen paso, aunque coloso: el qual, no solamente sería provechoso, empero honoroso, para quien lo emprendiese, si se hiciese. Este paso se havia de hacer en Tierra-firme de Indias, abriendo de vn Mar à otro por vna de quatro partes: ó por el Rio de Logartos, que corre à la Costa del Nombre de Dios, naciendo en Chagre, quatro Leguas de Panamá, que se anda con Carreta: ó por el Desaguadero de la Laguna de Nicaragua, por dõ suben, i bajan grandes Bucas, i la Laguna no está de la Mar sino tres, ó quatro Leguas; por qualquiera de estos dos Rios está guado, i medio hecho el paso. Tambien ai otro Rio de la Vera-Cruz à Tecantepec, por el qual traen, i llevan Bucas de vna Mar à otra los de la Nueva-España. Del Nombre de Dios à Panamá ai diez i siete Leguas, i del Golfo de Urabá al Golfo de S. Miguel, veinte i cinco, que son las otras dos partes, i las mas dificultosas de abrir: Sierras son, pero manos ai. Dame quien lo quiera hacer, que hacer se puede: no falte animo, que no faltará dinero, i las Indias donde se ha de hacer, lo dan. Para la contratacion de la Especería, para la riqueza de las Indias, i para vn Reino de Castilla, poco es lo posible. Imposible parecia (como de verdad lo era) atajar veinte Leguas de Mar, que ai de Brindez à la Belona: mas Pietro, i Marco Varron lo quisieron, i tentaron, para ir por Tierra de Italia à Grecia. Nicanor comenzó de abrir cien Leguas, i mas, que ai de Tierra, sin los Rios, para portear Especies, i otras Mercaderías del Mar Caspio, al Maior, ó Pontico: empero como lo mató Ptolomeo Ceruano, no pudo ejecutar su generoso, i real pensamiento. Nitocres, Selsitre, Samnietico, Dario, Ptolomeo, i otros Reyes, intentaron cebar el Mar Bermejo en el Rio-Nilo, abriendo la Tierra con Hierro, para que sin mudar Navios, fuesen, i viniesen con las Especies, Olores, i

Medicinas, del Oceano al Mediterraneo. Mas temiendo que anegaría la Mar à Egypto, si rebentase las Acequias, ó creciese mucho, lo dejaron; i porque la Mar no estragase el Rio, pues sin él no valdria nada Egypto. Si este paso, que decimos, se hiciese, se atajaría la tertia parte de Navegacion. Los que fuesen à los Malucos, irían siempre de las Canarias allá por el Zodiaco, i Cielo, sin frio: i por Tierras de Castilla, sin contraste de Enemigos. Aprovecharía esto mismo para nuestras propias Indias; cá irían al Perú, i à otras Provincias, en las mismas Naves que sacasen de España: i así se escufaría mucho gasto, i trabajo.

*CAP. CV. De como el Emperador empenò la Especería al Rei de Portugal.*

COMO el Rei de Portugal D. Juan el Tercero supo que los Cosmografos Castellanos havian echado la Raia, por donde nombramos, i que no podia negar la verdad, temió perder el Trato de las Especies; i suplicó muy de veras al Emperador, que no embiasse à Jofre de Loaysa, ni à Sebastian Gaboto à las Malucas; porque no se ategostasen los Castellanos à las Especies, ni viesen los males, i fuerças, que à los de Magallanes havian hecho sus Capitanes en aquellas Islas; lo qual él mucho encubria, i pagaba todo el gasto de aquellas dos Armadas, i hacia otros grandes partidos: mas no lo pudo aconsejar era. Casó el Emperador con Doña Isabel, Hermana del Rei D. Juan: i el Rei D. Juan con Doña Catalina, Hermana del Emperador, i resfrióse algo el negocio de la Especería, aunque no dejaba el Rei de hablar en ella, moviendo siempre partido. El Emperador supo de vn Vizcaino, que fue con Magallanes en su Nao Capitana, lo que Portugueses hicieron en Tidore à Castellanos: i enojóse mucho, i confrontó al Marinero con los Embajadores de Portugal, que lo negaban à pie juntillas: i que vno de ellos era Capitan Maior, i Governador en la India, quando Portugueses prendieron los Castellanos en Tidore, i robaron los Clavos, Canela, i cosas que traen en la Nao Trinidad para él. Mas como fue gran-

de la negociacion del Rei, i nuestra necesidad, vino el Emperador à empenarle las Malucas, i Especería, para ir à Italia à coronarse Año de mil quinientos veinte i nueve, por trecientos i cinquenta mil ducados, i sin tiempo determinado, quedando el Pleito en el estado que lo dejaron en el Puente de Caya; i el Rei Don Juan castigó al Licenciado Acevedo, porque dió los dineros sin declarar tiempo. Empeño fue ciego, i hecho muy contra la voluntad de los Castellanos, que consultaba el Emperador sobre ello Hombres que entendían bien el provecho, i riqueza de aquel negocio de la Especería: la qual podia rentar en vn Año, ó en dos, i fueran seis mas de lo que daba el Rei sobre ella. Pero Ruiz de Villegas, que fue llamado al contrato dos veces, vna à Granada, i otra à Madrid, decia ser muy mejor empenar à Estremadura, i la Serena, ó maiores Tierras, i Ciudades, que no à los Malucos, Zamora, Malaca, i otras Riberas Orientalísimas, i Riquísimas, i aun no bien sabidas, por ragon que se podria olvidar aquel empeño con el tiempo, ó parentesco, i no estotro, que se estaba en Casa. En conclusion, no miró el Emperador lo que empenaba, ni el Rei entendia lo que tomaba. Muchas veces han dicho al Emperador, que desemeñe aquellas Islas, pues con la ganancia de pocos Años se desquitara; i aun el Año de mil quinientos quarenta i ocho quisieron los Procuradores de Cortes, estando en Valladolid, pedir al Emperador, que diese al Reino la Especería por seis Años en arrendamiento, i que pagarian ellos al Rei de Portugal sus trecientos i cinquenta mil ducados, i traerian el Trato de ella à la Coruña, como al principio se mandó: i que pasados los seis Años, su Magestad la continuase, i goçase. Mas él mandó desde Flandes, donde à la sazón estaba, que ni lo diesen por Capitulo de Cortes, ni habiasen mas de ello. De lo qual vnos se maravillaron, otros se sintieron, i todos callaron.

(1)



*CAP. CVI. De como buvieron  
Portugueses la Contratacion de  
las Especies.*

**H**ACIENDO Guerra los Portugueses a los Moros de Fez, Reino de Berberia, comenzaron a costear, y guerrear la Tierra de Africa, del Estrecho afuera: i como les sucedia bien, continuaronlo mucho, especialmente D. Enrique, Hijo del Rei D. Juan el Bañado, i Primero. Hallaron la Mina de Oro en Guinea, i Contratacion de Negros el Año de mil quatrocientos setenta i vno, siendo Rei D. Alonso Quinto: el qual como navegaba mucho por alli, i sin contradiccion casi ninguna, propuso de embiar Armada al Mar Bermejo, i haver la contratacion de las Especies para si; i antes de armar embio a Pedro de Covillana, i a Alonso de Payva, el Año de mil quatrocientos ochenta i siete, a buscar, i a saber el precio, i Tierra de la Especeria, i Medicinas, que de India venian al Mar Mediterraneo por el Bermejo. Embio estos, porque sabian Arabigo, desconfiando de otros, que antes embiara, que no lo sabian. Dioles dineros, i credito, i vna Tabla, por do se rigiesen, que sacaron el Lic. Calgadilla, Obispo de Viseo, el Doctor Rodrigo, Maestro Moisen, i Pedro de Alcaçoba, de vn Mapa, que debia ser de Martin de Boemia, i de vn Memorial, que quizá era el mismo de Christoval Colon, donde se ponía el Camino por Poniente. Ellos fueron a Jerusalem, i al Cayro, i de alli a Aden, Ormuz, Calicut, i otras grandes Ciudades, i Ferias de aquellas Mercaderias, en Etiopia, Arabia, Persia, i India. Payva murió luego, andando por su cabo: i Covillana, como lo detuvo el Preste Gian, no pudo bolver, mas escribió al Rei lo que pasaba sobre la Especeria. Rabi, Abraham, i Jofepe de Lamego, Capatero, fueron a Persia, i dieron nuevas al Rei del Trato de las Especies. El los tornó a embiar en busca de Covillana, i bolvieron con Cartas, i avisos de el. El Rei D. Juan el Segundo de Portugal, que recibió las Cartas de Covillana, siendo ya muerto el Rei D. Alonso, su Padre, embió Caravelas en busca de la Especeria Año de mil quatrocientos noventa i quatro; pero no pasaron el Cabo de Buena-Esperança hasta el de noventa

ta i siete, que D. Vasco de Gama lo pasó, i llegó a Calicut, Pueblo de grandísimo Trato de Medicinas, i Especies, que era lo que buscaban. Trajo muchas de ellas a buen precio, i vino maravillado de la grandeza, i riqueza de aquella Ciudad, i de los muchos Navios (aunque chicos) que havia en el Puerto; ca eran cerca de mil i quinientos, i todos, o los mas, andaban en el Trato de las Especies, i Medicinas: mas no son buenos para navegar, sino es con viento en Popa, ni para pelear con nuestras Naos, que dio animo a los Portugueses de tomar aquella Contratacion, ni tienen Aguja de Marear, ni buenas Ancoras, ni Velas, en respeto de las nuestras. Año de mil i quinientos embió el Rei D. Manuel doce Caravelas con Pero Alvarez a Calicut, i trajo el Trato de las Especies a Lisboa, i ganó despues a Malaca, estendiendo su Navegacion a la China. Don Juan su Hijo la ha mucho acrecentado. En la manera, i tiempo que digo, se trujo a Portugal el Trato de la Especeria, i se renovó la Navegacion, que antiguamente tenian los Españoles ca Etiopia, Arabia, Persia, i otras Tierras de Asia, por causa de Mercaderias: i principalmente (segun creo) por Especies, i Medicinas.

*CAP. CVII. De la Relacion  
de los Reies, i Naciones, que han  
tenido el Trato de las  
Especies.*

**E**SPAÑOLES traian antigüisimamente Especies, i Medicinas del Mar Bermejo, Arabigo, i Gangetico, aunque no en tanta cantidad como agora, que a esto iban allá (segun muchos) con Mercaderias, i cosas de nuestra España. Los Reies de Egipto tuvieron la Contratacion de las Especies, Olores, i Medicinas Orientales mucho tiempo, comprandolas de Alarabes, Persas, Indios, i otros Gentes de Asia: i vendiendolas a Citas, Alemanes, Italianos, Franceses, Griegos, Moros, i otros Hombres de Europa. Valia el Trato de la Especeria al Rei Ptolomeo Auleta, Padre de Cleopatra, la de Marco Antonio) doce Talentos (segun Strabon) cada vn Año, que son siete Millones de nuestra Moneda. Romanos tomaron aquel

Trato

**T**RAJO con el mismo Reino, i dicen, que les valia mas: empero fue disminuyendo con la inclinacion del Imperio, i en su fin se perdió. Mercaderes, que corren Mar, i Tierra por la ganancia, hicieron la contratacion en Casa, i otros Lugares de la Tana, o Tanais, pero con grandísimo trabajo, i costa; ca subian las Especies por el Rio Indo al Rio Oxo, atravesando a Biter, que es la Britiana, en Camelos. Por Oxo (que agora dicen Camu) las metian en el Mar Caspio, i de alli las llevaban a muchas partes: mas la principal era Citraca en el Rio R, dicho al presente Volgi, donde iban por ellas Armenios, Medos, Partos, Persianos, i otros. De Citraca las subian a Tartaria (que antes era Cyria) por la Volgi: i en Caballos las ponian en Casa, que antiguamente se dijo Theodonia, i en otros Puertos alli cerca de la Tana, de donde las tomaban Alemanes, Latinos, Griegos, Moros, i otras Gentes de nuestra Europa: i aun poco ha ibin alli por ellas Venecianos, Gineveses, i otros Christianos. Trajeron despues las Especies, i otras Mercaderias de la India, que llegaban al Mar Caspio, a Trapisonida, bajandolas al Mar Maior, o Pontico por el Patis, que agora nombran Fafos: mas perdióse la contratacion con aquel Imperio, que deshicieron los Turcos poco ha. Entonces las portearon por Embates arriba, que cae dentro el Mar Persico, i por cargis, desde aquel Rio, a Damasco, Alepo, Barut, i otros Puertos del Mar Mediterraneo; i los Soldanes del Cayro tomaron el trato de las Especies al Mar Bermejo, i Alexandria por el Nilo, como soua ser, pero no en tanta abundancia. Los Reies de Portugal la tienen al presente por la via, i negociacion que oñtes, en Lisboa, i Embates: no sin embidia de muchos codiciosos, i ruines, que importunan al Turco, i a otros Reies, que se lo estorven, i quiten, mas con ayuda de Dios no podran. Pablo Centurion, de Genova, fue a Moscovia el Año de veinte, a inducir al Rei Basilio, que trujese a su Reino el Trato, i Mercaderia de las Especies, prometiendole grande ganancia con poco gasto: empero el Rei no lo quiso tentar, quanto mas hacer, entendiendo el grande camino, i trabajo que leña; ca las tenían de subir por el Indo a Tierra de Biter, i de alli en Camelos al Camu: i por aquel Rio a Estrava, i luego a Citraca, que está en el Caspio. De Citraca llevarlas por la

Volga a Occa, Rio grande, i despues a Mosco, siempre Rio arriba, porque todos tres vienen a ser vno hasta Moscovia, Ciudad, i de alli por su Tierra al Mar Germanico, i Venedico, donde son Ribalia, Riga, Danquic, Rostoc, i Lubec, Pueblos de Libonia, Polonia, Prusia, Sajonia, Provincias de Alemania, que gustan muchas Especies: mas molidas, i estragadas vinieran por este Camino las Especies, que no vienen en las Caravelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisboa, desde que las cargan en la India. Digo esto, porque afirmaba este Ginovés corromperse las Especies en tan larga Navegacion. Solimán, Turco, ha tambien procurado echar de Arabia, i de la India los Portugueses, para tomar el aquel negocio de las Especies, i no ha podido: aunque juntamente con ello pretendia dañar a los Persianos, i estender sus Armas, i Nombre por allá. De manera, pues, que Solimán Cunuco Bafa pasó Galeras del Mar Mediterraneo al Bermejo, i al Oceano por el Nilo, i por Tierra el Año de treinta i siete. Fue a Dio, Ciudad, i Isla cabo el Nilo, con Flota, i Exercito: sitióla, combatióla reciamente, i no la pudo ganar; ca los Portugueses la defendieron gentilmente, haciendo maravillas por Tierra, i por Agua: era medroso, como capado, i cruel como medroso. Llevo a Constantinopla las narices, i orejas de los Portugueses, que mato, para mostrar su valentia.

*CAP. CVIII. Del Rico, i Famoso Descubrimiento del  
Perú.*

**D**E mil i trecientas Leguas de Tierra, que ponen Costa a Costa del Estrecho de Magallanes al Rio Perú, las quinientas que ai del Estrecho a Chirina, o Chile, costó vn Galeon de Don Gutierrez de Vargas, Obispo de Placencia, el Año de quatroenta i quatro: i las otras descubrieron, i conquistaron en diversas veces, i Años, Francisco Pizarro, i Diego de Almagro, i sus Capitanes, i Gente. Quisiera seguir en este Descubrimiento, i Conquistas la orden que hasta aqui, dando a cada Costa su Guerra, i Tiempo, segun continuamos la Geografía: mas dejolo, por no replicar

vna cosa muchas veces. Ali, que tratro-  
cando nuestra propuesta orden; digo,  
que residendo Pedrarias de Avila, Go-  
vernador de Castilla de Oro en Panamá,  
huvo algunos Vecinos de aquella Ciu-  
dad codiciosos de buscar nuevas Tierras:  
empero vnos querian ir acia Levante al  
Rio Perù, à topor con las Tierras, que  
debajo la Linea Equinoctial estàn, imagi-  
nando las muchas Riqueças; i otros que-  
rian ir acia Poniente à lo de Nicaragua,  
que tenia fama de rica, i feica Tierra,  
con muchos Jardines; i Frutas, que tal  
informacion, i Lengua tuvo Vasco Nu-  
ñez de Balboa: i aun para ir allà havia  
hecho, i comengado quatro Navios. Pe-  
drarias se inclinò mas a Nicaragua, que  
à lo Oriental, i embiò allà ( segun des-  
pues diximos ) aquellos Navios. Diego  
de Almagro, i Francisco Pizarro, que  
ricos eran, i antiguos en aquellas Tier-  
ras, hicieron Compañia con Hernando  
Luque, Señor de la Taboga, Maestre-  
Escuela de Panamá, Clerigo rico, i que  
llamaron Hernando Loco por ello. Ju-  
raron todos tres de no apartar Compañia,  
por gallos, ni reveses que les vi-  
niesen, i de partir igualmente la gana-  
ncia, Riqueças, i Tierras, que descubrie-  
sen, i adquiriesen todos juntos, i cada  
vno por si. Entò en la Capitulacion ( à  
lo que algunos dicen ) Pedrarias de Avi-  
la: mas saliese antes de tiempo, por las  
ruines nuevas, que de las Tierras de la  
Linea trajera su Capitan Francisco Be-  
cerra. Concertada, pues, i capitulada la  
Compañia, ordenaron, que Francisco Pi-  
zarro fuese à descubrir, i Hernando Lu-  
que quedase à grangear las haciendas de  
tòdos; i Diego de Almagro que anduvie-  
se à proveer de Gente, Armas, i Comi-  
da al Pizarro, donde quiera que descu-  
briese, i poblase: i aun tambien que con-  
quistase el por su parte, si hallase coiun-  
tura, i disposicion en la Tierra que lle-  
gase. Año, pues, de mil quinientos vein-  
te i cinco fueron à descubrir, i poblar,  
con licencia del Governador Pedrarias,  
segun dicen algunos, Francisco Pizarro,  
i Diego de Almagro. El Pizarro partió  
primero con ciento i catorce Hombres  
en vn Navio, navegò hasta cien Leguas,  
i tomó Tierra, en parte que los Natu-  
rales se le defendieron, i le hirieron de  
Flecha siete veces, i aun le mataron al-  
gunos Españoles: por lo qual se bolvió  
à Chinchama, que cerca es de Panamá,  
arrepentido de la Empresa. Almagro, que  
por acabar vn Navio partió algo despues,  
fue con setenta Españoles à dar en el

Rio, que llamó de S. Juan: i como no  
hallò rastro de su Compañero; tornò  
atrás. Salìo à Tierra, donde viò señales  
de haver estado allí Españoles, i fue al  
Lugar, que hirieron à Pizarro; i por-  
que peleando le quebraron los Indios vn ojo,  
i le maltrataron su Gente, quemò el Pue-  
blo: i diò buelta à Panamá, pensando  
que otro tanto havia hecho Pizarro: mas  
como entendió que estaba en Chinchama,  
fuese luego allà, para comunicar  
con el la buelta à la Tierra, que havian  
descubierto; cà le pareciera bien, i con  
Oro. Juntaron allí hasta docientos Espa-  
ñoles, i algunos Indios de servicio: em-  
barcaronle con ellos en sus dos Navios,  
i en tres grandes Canoas que hicieron.  
Navegaron con mui gran trabajo, i pe-  
ligro de las corrientes, que causa el con-  
tino Viento Sur en aquellas Riberas:  
mas à la fin tomaron Tierra en vna Cos-  
ta anegada, llena de Rios, i Manglares,  
i tan lluviosa, que casi nunca escampa-  
ba. Viven allí los Hombres sobre Arbo-  
les, à manera de Picaças, i son Guerre-  
ros, i esforçados: i así defendieron su  
Tierra, matando hartos Españoles. Acu-  
dian tantos à la Marina con Armas, que  
la hinchian: i voceaban reciamente à  
los Nuestrros, llamandolos Hijos de la es-  
puma del Mar, sobre que andaban, ò que  
no tenían Padres, Hombres desherrados,  
ò haraganes, que no paraban en cabo  
ninguno à cultivar la Tierra, para tener  
que comer; i decian, que no querian  
en su Tierra Hombres de cabellos en las  
caras, ni vagamundos, que corrompie-  
sen sus antiguas, i santas Costumbres:  
i eran ellos mui grandes putos, por lo qual  
tratan mal las Mujeres. Son todos mui  
ajudiados en gesto, i habla; cà tienen  
grandes narices, i hablan de papo. Ellas  
andan tresquiladas, i sjadas, i con Ani-  
llos solamente. Ellos visten Camisas cor-  
tas, que no les cubren sus verguenças,  
i traen coronas como de Frailes, fino que  
cortan todo el cabello por delante, i por  
detrás, i dejan crecer los lados. Traen  
asimismo Esmeraldas, i otras cosas en las  
narices, i orejas, farsales de Oro, Tur-  
quesas, Piedras blancas, i coloradas. Pi-  
zarro, i Almagro deseaban conquistar  
aquella Tierra, por la muestra de Piedras,  
i Oro, que los Naturales tenían: mas  
como la hambre, i la guerra les havia  
muerto muchos Españoles, no podian  
sin nuevo socorro; i así fue Almagro à  
Panamá por ochenta Españoles, con los  
quales, i con la comida, i refresco, que  
tambien trujo, cobraron animo los ham-  
brientos,

brientos, que vivos estaban. Havianse  
mantenido muchos Dias con Palmitos  
amargos, Marisco, Pesca, aunque poca,  
i Fruta de Manglares, que es sin gomo,  
ni sabor: i si alguno tiene, es amargo,  
i sabido. Nascen estos Arboles Ribera de  
la Mar, i aun dentro en ella, i en Tier-  
ras ólobras. Llevan mui gran Fruta, i  
pequeña oja, aunque mui verde. Son  
mui altos, derechos, i recios, por lo  
qual hacen de ellos Mastiles de Naos.

CAP. CIX. De la continuacion  
de el Descubrimiento del  
Perù.

ESTABAN los Españoles tan flacos, i  
desesperados en aquellos Manglares,  
i sentianse tan desiguales para con  
los Naturales de allí, que aun con los  
ochenta Compañeros recién venidos no  
se atrevieron à guerrearlos: antes se fue-  
ron luego à Catamez, Tierra sin Man-  
glares, i de mucho Muz, i Comida, i  
que restituyó à muchos la vida, i alegrò  
à todos: porque los de allí traian sem-  
bradas las caras de muchas Clavos de Oro;  
cà se les haradan por muchos lugares, i  
meten vn grano, ò clavo de Oro por  
cada agujero, i muchos meten Turque-  
sas, i finas Esmeraldas. Ya pensaban Pi-  
zarro, i Almagro fenecer allí sus traba-  
jos, i entriquecer sobre quantos Espa-  
ñoles en Indias havia, i no cabian de goço  
ellos, ni los suios: mas luego se les de-  
templa su placer, con la muchedumbre  
de Indios armados, que à ellos salieron;  
i ni osaron pelear con ellos, ni estar allí,  
fino que sobre acuerdo Almagro tornò  
à Panamá por mas Gente, i Pizarro à la  
Isla del Gallo à lo esperar. Andaban los  
Españoles tan medrosos, descontentos,  
i genofos de Panamá, que renegaban del  
Perù, i de las Riqueças de la Equino-  
ctial: i quisieran muchos de ellos irse con  
Almagro, mas no los dejaron ir, ni aun  
elevar, porque no infamasen aquella  
Tierra, i estorvasen el tocorno, por que  
Almagro iba. Empero ni pudieron encu-  
brir à los de Panamá los trabajos, i  
muertes, que les havian sucedido en aque-  
lla mala Tierra, ni estorvar las Cartas de  
nuevas, i quejas; que algunos escrivie-  
ron i por que vn Saravia, de Truxillo,  
embio Cartas de ciertos Amigos suios, ò  
como dicen otros, vna suia, firmada de  
muchos, à Pasqual de Andagoya, embuel-  
ta en vn gran ovillo de Algodon, lo co-

lor que le hiciesen de el vna Manta, que  
andaba desnudo. Contenia la Carta to-  
dos los males, muertes, i trabajos pasa-  
dos en el Descubrimiento, agravios, i  
fuerças, i quejas de los Capitanes, que  
les impedian la buelta. Era en fin peti-  
cion para que les diese licencia, i man-  
damiento el Governador, que no les for-  
gasen à cstar allí; i al pie de la Carta  
puso:

Pues Señor Governador  
Mirelo bien por entro,  
Que allà và el Recogedor,  
I acà queda el Carnicero.

Era ià venido à Panamá por Governador,  
quando Almagro llegó, Pedro de los Rios,  
el qual diò Mandamiento, i embiò à su  
Criado Tafur, para que cada vno de los  
que con Pizarro estaban en la Isla del  
Gallo, pudiese libremente bolverse à su  
Casa, poniendo grandes penas à quien se  
lo impidiese. Con este Mandamiento de  
Pedro de los Rios, huieron de Almagro  
todos los que querian ir con el, que gran  
tristeça le fue: i de Pizarro quantos con  
el estaban, fino fueron Bartolomé Ruiz,  
de Moguer, su Piloto, i otros doce: en-  
tre los quales fue Pedro de Candia, Gri-  
ego, i Natural de aquella Isla. Quanto  
pensamiento, i pesar cargò de esto à Pi-  
zarro, no se puede contar: diò muchas  
gracias, i promesas à los que se queda-  
ron con el, loandolos de buenos, i const-  
tantes Amigos; i por ser pocos, se pasó  
à vna Isla despoblada, seis Leguas de  
Tierra, que llamó Gorgona, por sus mu-  
chas Fuentes, i Arrojos, en la qual se  
sustentaron sin Pan ninguno, comiendo  
Cangrejos leonados de Tierra, Cangrejos  
de Mar, Cuiebras grandes, i algo que  
pescaban, hasta que tornò de Panamá el  
Navio de Almagro; i luego que fue buel-  
to, navegò Pizarro para Motupe, que cae  
cerca de Tanguara: de allí bolvió al Rio  
Chira, i tomó muchas Orejas cervales  
para comer, i algunos Hombres para  
Lengua, en los Pueblos que llamaban Po-  
hechos. Higo salir à Tierra en Tumbes  
à Pedro de Candia, que bolvió espanta-  
do de las Riqueças de la Casa del Rei  
Atabaliba: nuevas que alegraron mucho  
à todos. Pizarro, que havia hallado la  
Riqueça, i Tierra, tanto por el descada,  
se fue luego à Panamá, para venir en  
España à pedir al Emperador la Gover-  
nacion del Perù. Dos Españoles se que-  
daron allí, no se si por mandado de Pi-  
zarro, para que aprendiesen la Lengua,  
i secretos de aquella Tierra, entre tanto  
que el iba, i venia, ò si por codicia del  
Oro,

Oro, i Plata, que Candia certificaba: mas se decia, que los mataron Indios. Anduvo Francisco Pizarro mas de tres Años en este Descubrimiento, que llamaron del Perú, pasando grandes trabajos, hambre, peligros, temores, i dichos agudos.

*CAP. CX. De como Pizarro fue hecho Governador del Perú.*

COMO Pizarro llegó à Panamá, comunicó con Almagro, i Luque la bondad, i riqueza de Tumbes, i Rio Chira. Ellos bolaron mucho con tales nuevas, i le dieron mil Pesos de Oro, i aun buscaron empreitada buena parte de ellos; porque aunque todos eran de los mas ricos Vecinos de aquella Ciudad, estaban pobres con los muchos gastos que habian hecho aquellos tres Años en el Descubrimiento. Vino, pues, à España Francisco Pizarro, pidió la Governacion del Perú, presentando en Consejo de Indias la Relacion de su Descubrimiento, i gallo. El Emperador lo hizo por ello Adelantado, Capitan General, i Governador del Perú, i Nueva Castilla, que tal Nombre pusieron à las Tierras allí descubiertas. Francisco Pizarro prometió grandes Riquezas, i Reinos, por sus Mercedes, i Titulos: publicó mas riqueza que sabia, aunque no tanta como era, porque fusen muchos con él: i embarcóse muy alegre, i acompañado de quatro Hermanos, que fueron Fernando, Juan, Gonzalo Pizarro, i Francisco Martin de Alcantara, Hermano de Madre. Fernando Pizarro era solamente legitimo, Gonzalo Pizarro, i Juan Pizarro eran Hermanos de Madre. Entraron los Pizarros en Panamá con gran fausto, i pompa: mas no fueron bien recibidos de Almagro, que muy cortado, i quejoso estaba de Francisco Pizarro, porque siendo tan Amigos, lo havia excluido de los Honores, i Titulos, que para si traia: i porque siendo Compañeros en los gastos, queria echarlo de la ganancia, como de la honra, pues no le dejaba parte en el mando, ni gobierno; i lo que mucho sentia era, que habiendo él puesto mas hacienda, i perdido un ojo en el Descubrimiento, no lo havia dicho al Emperador: decia en fin, que queria mas honra, que hacienda. Francisco Pizarro se le disculpaba, con que no havia querido el Emperador darle nada pa-

ra él, aunque se lo havia suplicado. Prometia de negociarle otra Governacion en la misma Tierra, i renunciarle luego el Adelantamiento, i de no apartar Compañia; i decia, que siendo Compañeros, era tambien él Governador, i así podria mandar, i disponer de todo, como le pluguiese. Mas aun con todo esto no se aplicaba nada Diego de Almagro: tanto era su odio, ó queja, que con razon le parecia tener, i creiendo que todo era palabras de cumplimiento, i imposible; i como tenia en sí poder la poca haciendilla que les havia quedado, hacia padecer mucha necesidad à los Pizarros, que traian grande costa, i pocos dineros. Fernando Pizarro (que maior de todos era) sentia mucho aquello, tomando por afrenta, que Almagro los tratase así. Reprehendió al Governador su Hermano, porque lo sufría, i indigno à los otros Hermanos, i à muchos contra él: de donde nació un perpetuo rencor entre Almagro, i Fernando Pizarro, que sus Hermanos mas blandos, i amorosos eran. Francisco Pizarro deseaba mucho tornar en gracia de Almagro, porque sin él no podia ir à su Governacion tan presto, ni tan honrosa, ni provechosamente, i buscó medios para la reconciliacion. Entrevinieron en ella muchos, i especial de los nuevamente venidos de España, que ya se havian comido las Capas: i concertaronlos en fin con medios de Antonio de la Gama, Juez de Residencia. Almagro dió setecientos Pesos, i las Armas, i Vituallas que tenia, i Pizarro se partió con los mas Hombres, i Caballos que pudo, en dos Navios. Tuvo contrario viento para llegar à Tumbes, i desembarcó en la Tierra propriamente del Perú, de la qual tomaron Nombre las grandes, i ricas Provincias, que se descubrieron, i conquistaron, buscando à ella sola. Quien primero tuvo nueva del Rio Perú, fue Francisco Becerra, Capitan de Pedrarias de Avila, que partiendo de Comagre con ciento i cinquenta Españoles, llegó à la Punta de Piñas: mas bolvió de allí, porque los del Rio Jumeo le dijeron, que la Tierra del Perú era aspera, i la Gente belicosa. Algunos dicen, que Balboa tuvo Relacion, de como aquella Tierra del Perú tenia Oro, i Esmeraldas: sea así, ó no sea, es cierto que havia en Panamá gran fama del Perú, quando Pizarro, i Almagro armaron para ir allí. Era tan mala Tierra donde Pizarro salió, i llevaba ojo à la de Tumbes, que no paró allí. Siguió la Costa por Tierra, que

como es aspera, se despeaban en ella Hombres, i Caballos: i como tiene muchos Rios (à la façon crecidos) se ahogaron algunos, que no sabian nadar; i aun Francisco Pizarro, segun cuentan, pasaba los enfermos acuestas, que muchos adolecieron luego con la mudança de Aires, i falta de Comida. Andando así, llegaron à Coaque, Lugar bien proveido, i rico, donde se refrescaron asaz cumplidamente, i huvieron mucho Oro, i Esmeraldas, de las quales quebraron algunas, para vér si eran finas, porque hallaban tambien muchas Piedras filizas de aquel mismo color. Apenas havian satisfecho al cansancio, i hambre, quando les sobrevino un nuevo, i feo mal, que llamaban Berrugas, aunque segun atormentaban, i dolian, eran Bubas. Salian aquellas Berrugas, ó Pupas à las cejas, narices, orejas, i otras partes de la cara, i cuerpo, tan grandes como Nueces, i muy sangrientas. Como era nueva enfermedad, no sabian qué hacerse: i renegaban de la Tierra, i de quien à ella los trajo, viendose tan feos; pero como no tenian en qué tornarse à Panamá, sufrían. Pizarro, aunque sentia la dolencia, i muertes de sus Compañeros, no dejó la Empresa: antes embió veinte mil Pesos de Oro à Diego de Almagro, para que le embiase de Panamá, i de Nicaragua los mas Hombres, Caballos, Armas, i Vituallas que pudiese, i para abonar la Tierra de su Conquista, que tenia ruin fama. Caminó tras este Despacho hasta Puerto Viejo, à veces peleando con los Indios, i à veces rescatando. Estando allí, vinieron Sebastian de Benalcaçar, i Juan Fernandez con Gente, i Caballos de Nicaragua, que no poca alegría, i ajuda fueron para pacificar aquella Costa de Puerto Viejo.

*CAP. CXI. De la Guerra, que Francisco Pizarro hizo en la Isla Puná, i del Sitio, i Costumbres de ella.*

DIJERON à Francisco Pizarro sus Lenguas, que eran Felipe, i Francisco, Naturales de Pohechos, como cerca de allí estaba Puná, Isla rica, aunque de Hombres valientes. Pizarro, que tenia ya muchos Españoles, acordó ir allí, i mandó à los Indios hacer Balsas, en que pasar los Caballos, i aun

Hombres. Son las Balsas hechas de cinco, ó siete, ó nueve Vigas largas, i livianas, à manera de la mano de un Hombre: porque la madera de medio es mas larga que las otras, por contrambas partes, i cada vna de las otras es mas corta, quanto mas al cabo está: van llanas, i atadas, i es ordinario navegar en ellas. Al pasar de Tierra, à la Isla, quisieron los Indios cortar las cuerdas à las Balsas, i ahogar los Christianos, segun à Pizarro avisaron sus Farsutes: así mandó à los Españoles, que llevasen desembainadas las Espadas, por meter miedo à los Indios. Fue Pizarro pacificamente recibido del Governador de Puná: mas no mucho después ordenó de matar los Españoles, por lo que hacian en las Mujeres, i Ropa. Pizarro lo prendió, luego que lo supo, sin alboroto ninguno. Los Isleños cercaron otro Dia, en amaneciendo, el Real de Christianos, amenazandolos de muerte, sino les daban su Governador, i Hacienda. Pizarro ordenó fu Gente para la Batalla, i embió corriendo ciertos de Caballo à focorrer los Navios, que tambien los Indios combatian en sus Balsas. Pelearon los Indios, como esforcados, que eran por cobrar su Capitan, i Ropa: empero fueron vencidos, quedando muchos de ellos muertos, i heridos. Murieron tambien tres, ó quatro Españoles, i quedaron heridos muchos, i peor que ninguno Fernando Pizarro en vna rodilla. Con esta Victoria huvieron mucho despojo en Ropa, i Oro: la qual repartió luego Pizarro entre los que tenia, porque después no pidiessen parte de ello los que venian de Nicaragua con Fernando de Soto. Començaron tras esto à enfermar los Españoles, como la Tierra los probaba: à cuja causa, i porque se andaban los Isleños con Balsas entre los Manglares, sin hacer Paz, ni Guerra, determinó Pizarro de ir à Tumbes, que cerca estaba; pero antes que digamos lo que le avino allí, es bien decir algo de esta Isla, pues en ella tuvo Pizarro la primera nueva de Atabaliba. Puná boja doce Leguas, i está de Tumbes otras tantas: estaba llena de Gente, de Ovejas cervales, i de Venados. Eran los Hombres amigos de pescar, i de cazar, eran esforcados, en la Guerra diestros, i temidos de sus Comarcanos. Peleaban con Hondas, Porras, Varas arrojadas, Hachas de Plata, i Cobre, Lanças con los hierros de Oro. Vilten Algodon de muchas colores: ellos



br. webin, i tenían en poco los Christianos: i pensaban hacer de ellos (si peleasen) vn solemníssimo sacrificio al Sol. Puso à su Capitan Ruminaguy con cinco mil Soldados, por la parte que los Españoles entraron en Caxamalca, i por si huiesen, que los prendiese, ò malfate. Tardo Atabaliba en andar vna Legua quatro horas: tan de reposo iba, ò por castigar los Enemigos. Venia en Litera de Oro, chapada, i aferrada de Plumas de Papagayos de muchas colores, que traian Hombres en hombros, i sentado en vn Tablon de Oro, sobre vn rico Coxin de Lana, guarnecido de muchas Piedras. Colgaba vna gran Borda colorada, de Lana finissima, de la frente, que le cubria las cejas, i sienes, insignias de los Reyes del Cuzco. Traia trecientos, ò mas Criados, con librea, para la Litera, i para quitar las pajas, i piedras del Cammino, i bailaban, i cantaban delante: i muchos Señores en Andas, i Hamacas, por el lado de su Corte. Entró en el Tambo de Caxamalca, i como no vio los de Caballo, ni mear a los Peones, pensó que de miedo: algóse en pie, i dijo: *Estos reuidos están.* Respondieron los Suños, *que si,* teniendolos en poco. Miro à la Torreçilla, i enojado, mandó echar de allí, ò matar los Christianos, que dentro estaban. Llegó entonces à el Fr. Vicente de Valverde, Dominico, que llevaba vna Cruz en la mano, i su Breviario, ò la Biblia, como algunos dicen: hízole reverencia, santiguóle con la Cruz, i dijole: *Mui excelente Señor, cumple que sepas, como Dios. Trino, i Uno, hizo de nada el Mundo, i formó al Hombre de la Tierra, que llamó Adam, del qual traemos origen, i carne todos. Pecó Adam contra su Criador, por inobediencia, i en el quantos despues han nacido, i nacerán, excepto Jesu Christo, que siendo verdadero Dios, bajó del Cielo à nacer de Maria Virgen, por redimir el Linage Humano del pecado. Murió en semejante Cruz, que aquesta, i por eso la adoramos: resució al tercero Dia, subió desde à quarenta Dias al Cielo, dejando por su Vicario en la Tierra à S. Pedro, i à sus Sucesores, que llaman Papas, los quales horian dado al Potentissimo Rei de España la Conquista, i Conuersion de aquellas Tierras, i así viene agora Francisco Pizarro à rogarnos scáis Amigo, i Tributario del Rei de España, Emperador de Romanos, Monarca del Mundo, i obedezcais al Papa, i recibais la Fe de Christo, si la creyeredes, que es santissima, i la que vos tenéis es falsissima; i sabed, que haciendo lo contrario, vos daremos Guerra, i quitaremos los Idolos, para que dejéis la en-*

*giosa Religión de vuestros muchos, i falsos Dioses.* Responçio Atabaliba muy enojado: *Que no queria tributar, siendo libre, ni oír que le viese otro maior Señor que el: empero que holgaria de ser Amigo del Emperador, i conuercerle, à quien debía ser Gran Principe, pues embiaba tantos Exercitos, como decian, por el Mundo: que no obedeceria al Papa, porque daba lo ageno, i por no dejar, à quien nunca olvid, el R. mo. que fue de su Padre.* Y en quanto à la Religión dijo: *Que muy buena era la suya, i que bien se ballaba con ella, i que no queria, ni menos debía poner en disputa cosa tan antigua, i aprobada, i que Christo murió, i el Sol, i la Luna nunca morían, i que como sabia el Fraile, que su Dios de los Christianos criara el Mundo? Fr. Vicente respondió, que lo decia aquel Libro: i dióle su Breviario. Atabaliba lo abrió, miró, ojeó, i diciendole que à él no le decian nada de aquello, lo arrojó en el suelo. Tomó el Fraile su Breviario, i fuése à Pizarro, voceando: *Los Evangelios en Tierra, vengança, Christianos, à ellos, à ellos que no quieren nuestra amistad, ni nuestra Lei.* Pizarro entonces mandó sacar el Pendon, i jugar la Artilleria, pensando que los Indios arremeterian. Como la seña se hizo, corrieron los de Caballo à toda furia, por tres partes, à romper la muéca de Gente, que al rededor de Atabaliba estaba, i alanceron muchos. Llegó luego Francisco Pizarro con los de Pie, que hicieron gran ríga en los Indios con las Espadas, à estocadas. Cargaban todos sobre Atabaliba (que todavia estaba en su Litera) por prenderle, deleando cada vno el prez, i gloria de su prisión: como estaba alto, no alcançaban, i acuchillaban à los que la tenian; pero no era caido vno, que luego no se pudiesen otros, i muchos à sostener las Andas, porque no caiese à Tierra su gran Señor Atabaliba. Viendo esto Pizarro, echóle mano del Vestido, i derribolo, que fue rematar la pelea. No hubo Indio que pelease, aunque todos tenian Armas: cosa bien notable contra sus fieras, i costumbre de Guerra. No pelearon, porque no les fue mandado, ni se hizo la seña que concertáran para ello, i menester fué, con el grandissimo rebato, i sobresalto que les dieron: o porque se cortaron todos de puro miedo, i ruido que hicieron à vn mismo tiempo las Trompetas, los Arcabuces, i Artilleria, i los Caballos, que llevaban pretales de Cascaveles, para los espantar. Con este ruido, pues, i con la prieda, i heridas que los Nuevros les daban, huieron, sin curar de su Reivnos derribaban à otros, por huir, i tantos cargaron à vna parte, que armados*

à la pared, derrocaron vn lienço de ella, por donde tuvieron salida. Siguiéronlos Fernando Pizarro, i los de Caballo, hasta que anocheçió, i mataron muchos de ellos en el alcance. Ruminaguy huíó tambien, quando sintió los truenos de la Artilleria, que barruntó lo que fue, como vno derribado de la Torre al que le tenia de hacer seña. Murieron muchos Indios à la prisión de Atabaliba: la qual aconteçió Año de mil quinientos treinta i tres, i en el Tambo de Caxamalca, que es vn gran Patio cercado. Murieron tantos, porque no pelearon, i porque andaban los Nuevros à estocadas, que así se lo aconsejaba Fr. Vicente, por no quebrar las Espadas, hiriendo de tajo, i revés. Traian los Indios Morriones de Madera dorados, con Plumages, que daban lustre al Exercito, Jubones fuerzados embaldados, Porras doradas, Picas muy largas, Hondas, Arcos, Hachas, i Alabardas de Plata, i Cobre, i aun de Oro, que à maravilla relumbraban. No quedó muerto, ni herido ningun Español, sino Francisco Pizarro en la mano, que al tiempo de asir à Atabaliba, tiró vn Soldado vna cuchillada para darle, i derribarle, por donde algunos dijeron, que otro le prendió.

*CAP. CXIV. Del grandissimo Rescate, que prometió, i trajo Atabaliba, porque le soltasen, i otras cosas de gran riqueza.*

**H**ARTO tuvieron que hacer aquella Noche los Españoles en alegrarfe vnos con otros de tan gran Victoria, i Prisionero, i en descansar del trabajo; ca en todo aquel Dia no havian comido, i à la mañana fueron à correr el Campo. Hallaron en el Buño, i Real de Atabaliba cinco mil Mujeres, que aunque tristes, i desamparadas, holgaron con los Christianos muchas: i buenas Tiendas, infinita Ropa de vestir, i servicio de Casa, i lindas Pieças, i Vasijas de Plata, i Oro, vna de las quales pesó (segun dicen) ocho arrobas de Oro: valió en fin, la bajilla sola de Atabaliba cien mil Ducados. Sintió mucho las Cadenas Atabaliba, i rogó à Pizarro, que le tratase bien, así que su ventura así lo queria; i conociendo la codicia de aquellos Españoles, dijo, que daría por su rescate tanta Plata, i Oro labrado,

que cubriese todo el suelo de vna muy gran Quadra, donde estaba preso; i como vió torcer el rostro à los Españoles, que presentes estaban, pensó que no le creian, i afirmó, que les daría, dentro de cierto tiempo, tantas Vasijas, i otras Pieças de Oro, i Plata, que hinchiesen la Sala, hasta lo que él mismo alcançó con la mano en la pared, por donde hizo echar vna Raia colorada al rededor de toda la Sala, para seña; pero dijo, que havia de ser con tal condicion, i promesa, que ni le hundiesen, ni quebrasen las Tinajas, Cantaros, i Vasos, que allí metiese, hasta llegar à la Raia. Pizarro lo conortó, i prometió tratarlo muy bien, i poner en libertad, traiedo allí el rescate prometido. Con esta palabra de Pizarro despachó Atabaliba Mensageros por Oro, i Plata à diversas partes, i rogóles, que tornasen presto, si deseban su libertad. Començaron luego à venir Indios cargados de Plata, i Oro: mas como la Sala era grande, i las cargas chicas, aunque muchas, abutaba poco: i menos hinchian los ojos, que la Sala; i no por ser poco, sino por tardarse à reparir, i así decian muchos, que Atabaliba vñaba de maña, dilatando su rescate, por juntar entre tanto Gente, que mate los Christianos. Otros decian, que por saltalle, i algunos que le matafen: i aun dizque lo hicieran, sino por Fernando Pizarro. Atabaliba, que se temia, caió en ello, i dijo à Pizarro, que no tenían razon de andar descontentos, ni de acularle, pues el Quito, Pachacamá, i Cuzco, de donde principalmente se havia de traer el Oro de su rescate, estaban lejos: i que no havia quien mas pudiese diçer à su libertad, que el mismo preso; i que si querian saber como en su Reino no se juntaba Gente, sino à traer Oro, y Plata, que fuesen à verlo, i se llegasen algunos de ellos al Cuzco, à ver, i traer el Oro, i como tampoco fue confiaban de los Indios, con quien havian de ir, se rió mucho, diciendo, que tenían, i desconfiaban de su palabra, porque tenía Cadena. Entonces dijeron Hernando de Soto, i Pedro del Barco, que irian, i fueron al Cuzco, que ai docientas Leguas, en Hamacas, cafi por la posta, porque se mudan los Hamaqueros de trecho en trecho, i así como van corriendo, toman al hombro la Hamaca, que no paran vn paso, i aquel es caminar de Señores. Toparon à pocas jornadas de Caxamalca à Guaxear Inga, que le traian preso Quizquiz, i Calicuchima, Capitanes de Atabaliba: i no quisieron bolver con él (aunque mucho se lo rogó, por ver el Oro del Cuzco.